



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Sociología

**Documento de Cátedra 36: “Variación en la percepción del paso del tiempo: un estudio comparativo (*cross-national*)”. Flaherty, M. G., B. Freidin & R. Sautu (2005) en *Social Psychology Quarterly*, Vol. 68, N° 4, Pags. 400-410.**

**Carolina Najmias (Julio 2007)**

**carolinanajmias@gmail.com**

**Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social**

**Profesora Titular: Ruth Sautu**

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) “Escalas Ocupacionales”.

**Flaherty, M. G., B. Freidin & R. Sautu (2005) “Variación en la percepción del paso del tiempo: un estudio comparativo (cross-national)”. En *Social Psychology Quarterly*, Vol. 68, N° 4, Pags. 400-410\*.\***

*La teoría comparativa cultural (cross-cultural) de Flaherty propone dar cuenta de la variación en la percepción del paso del tiempo. Los recientes eventos de la Argentina proveen una oportunidad para evaluar la aplicabilidad de esta teoría en una nación latinoamericana. Realizamos 198 entrevistas a personas que participaron en distintos tipos de activismo político. Los entrevistados que sintieron que el tiempo había pasado “rápido” enfatizaron el aumento en la actividad gubernamental y personal. Entre aquellos que dijeron “lentamente”, el foco estuvo puesto en el sufrimiento, en emociones desagradables y en la espera. Aquellos que fueron incapaces de especificar, dieron cuenta de una mezcla de factores asociados con “rápidamente” o “lentamente”; mientras que quienes dijeron “sincrónicamente” no se encontraban afectados por la confusión de su país. Estos hallazgos ofrecen un fuerte soporte para la teoría en cuestión y sugieren que la variación en la experiencia del tiempo ocurre no porque existan diferentes tipos de personas, sino porque las personas se encuentran, ellas mismas, en diferentes tipos de circunstancias.*

La sociología comparativa del tiempo se originó en la afirmación de Durkheim ([1915] 1965:23) acerca de que el tiempo es una “institución social”. Sorokin y Merton (1937:620) explicaron ésto a partir de observar que, en tanto instituciones sociales, los sistemas temporales reflejan los ritmos de actividad dentro de cada sociedad particular. Ellos notaron, por ejemplo, que los sistemas de cálculo del tiempo entre las personas que se dedicaban a la actividad agraria diferían de aquellos de las personas que se dedicaban a la caza y al pastoreo. Otro acercamiento a la investigación comparativa (*cross-national*) emergió durante los ‘60s con estudios que examinaban las diferentes formas en que los ciudadanos de varios países utilizaban su tiempo (Szalai 1966).

Sin embargo, con el trabajo de Zerubavel retornamos a la perspectiva Durkheimiana acerca de la construcción social de los sistemas temporales. Zerubavel mostró que diferentes calendarios habían servido como base para esfuerzos revolucionarios de rehacer la sociedad (1977), así como para la constitución de identidades religiosas (1982). Además, él demostró que los ciclos semanales dispares eran producto de los distintos ritmos sociales (1985). Durante el mismo período, Iutcovich, Babbit e Iutcovich (1979:83) reportaron que las perspectivas paquistaníes sobre la puntualidad diferían de las de los Estados Unidos. A pesar

---

\* Estamos agradecidos por la colaboración de Paula Boniolo, Lloyd Chapin, Gretchen Flaherty, Linda O’Bryant e Ignacia Perugorria. Además, queremos agradecer a Spencer Cahill y a los críticos anónimos por sus útiles comentarios. Dirigir toda correspondencia a Michael G. Flaherty, Department of Sociology, Eckerd College, 4200 54<sup>th</sup> Avenue South, St. Petersburg, FL, 33711; [flahermg@eckerd.edu](mailto:flahermg@eckerd.edu)

\* Traducido por Carolina Najmias para uso exclusivo de la cátedra Sautu de Metodología de la Investigación Social III, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Julio 2007.

de las habituales facciones metodológicas, la temática común en esta literatura es catalogar las diferencias entre culturas (*cross-cultural*) a lo largo de varias dimensiones de temporalidad.

No sorprendentemente, el mismo tema está presente en la literatura antropológica. Comenzando con el estudio de Nilsson (1929), *Primitive Time-Reckoning*, encontramos una persistente corriente de investigación etnográfica sobre la temporalidad en sociedades preletradas (Hallowell 1937) tales como Nuer (Evans-Pritchard 1939), Tiv (Bohannon 1953), Kaguru (Beidelman 1963) y Tewa (Ortiz 1969). La mayoría de los trabajos más recientes está de acuerdo con esta tradición idiográfica (Givens 1977; Gossen 1984; Griffin-Pierce 1992).

Sin embargo, aun cuando sociólogos y antropólogos tienen mucho para decir acerca de los sistemas de cálculo del tiempo (los cuales es probable que reflejen diferencias culturales), ellos dicen poco en lo que refiere a la variación en la percepción del paso del tiempo. En contraste, los psicólogos han producido una extensa literatura sobre este último tópico (Fraisse 1984), concluyendo que los individuos en circunstancias comparables experimentan el paso del tiempo de forma similar. No obstante, casi unánimemente, ellos han ignorado las diferencias interculturales (*cross-cultural*) en la temporalidad.<sup>1</sup>

Maines (1989), un sociólogo, y Alverson (1994), un antropólogo, desafían el énfasis en la diversidad transcultural (*cross-cultural*) en el análisis del tiempo. Maines (1989:117) argumenta “que a pesar de las grandes diferencias en las lógicas culturales del tiempo y el fundamento de la conciencia temporal... diversas culturas tienen mucho en común en lo que refiere a temporalidad.” Asimismo, de acuerdo con Alverson (1994:xii), “[L]a antropología y otras ciencias humanas han exagerado la... diversidad de experiencias temporales.” Su investigación lingüística demuestra que la terminología acerca de las experiencias temporales “en general podría ser traducida con bastante exactitud” entre lenguas tan diferentes como inglés, alemán, setswana, mandarín e hindi (Alverson 1994:ix). En consonancia con esta posición, Flaherty (1991; 1999; 2002; 2003) ha formulado una teoría que da cuenta de la variación en la percepción del paso del tiempo; su marco conceptual se deriva de la psicología-social interaccionista de Mead (1934), Goffman (1967) y Garfinkel (1967).

Utilizando el tiempo de los relojes y los calendarios como punto de referencia, Flaherty observa que, desde una perspectiva subjetiva, el tiempo puede parecer que pasa lentamente, rápidamente o sincrónicamente. Esta variación en la percepción del paso del tiempo refleja la densidad del procesamiento consciente de la información ocasionado por las circunstancias

---

<sup>1</sup> Una excepción es Levine (1997:29), quien confiesa que “cada individuo y cultura experimenta” la duración “muy diferentemente”. Su afirmación acerca de la individualidad atomística se contradice con la voluminosa investigación de colegas de su propio campo.

inmediatas en las que uno se encuentra. Circunstancias problemáticas provocan preocupaciones emocionales e involucramiento cognitivo con el *self* y la situación, incrementando de ese modo la densidad de experiencia por unidad temporal estándar (por ejemplo, minuto).<sup>2</sup> Como resultado, el tiempo parece pasar lentamente.

Dos procesos diferentes pero relacionados dejan la impresión de que el tiempo ha pasado rápido. Primero, algunas situaciones demandan un gran esfuerzo de actividad desafiante pero no problemática (como en un intervalo de tiempo “ocupado”). Dado que uno está familiarizado con, y posiblemente entrenado para, las demandas de esta situación, uno puede actuar sin demasiada auto-conciencia o atención al tiempo en sí mismo, reduciendo de esa manera la densidad de la experiencia por unidad temporal estándar. Cuando uno mira hacia atrás, el tiempo parece haber volado. Segundo, también es el caso que la erosión de la memoria episódica reduzca la densidad de la experiencia en casi todos los intervalos recordados, resultando en el sentimiento casi universal de que “el tiempo vuela”.

Finalmente, es posible que la experiencia de uno esté aproximadamente sincronizada con el tiempo de los relojes y los calendarios porque la familiaridad con la densidad normal del procesamiento de información le impida a uno traducir la experiencia subjetiva en unidades temporales estándar, y vice versa.

Los datos que sirven como fundamento para esta teoría fueron contruidos, casi en su totalidad, en los Estados Unidos. En contraste, nuestro estudio se dirige a la siguiente pregunta: ¿Existe evidencia de uniformidad en la percepción del paso del tiempo entre sociedades (*cross-national*)? Los recientes eventos de la Argentina proveen una oportunidad para evaluar la aplicabilidad de esta teoría en un país Latinoamericano. Comenzando por la renuncia de Fernando De La Rúa el 20 de Diciembre de 2001, Argentina tuvo cinco presidentes en menos de dos semanas. Esta agitación política reflejó la culminación de cuatro años de recesión económica. El rápido cambio de administraciones anunció la gran variedad de medidas económicas desconcertantes, pero todos los sucesores de De La Rúa respaldaron su *corralito*, el cual involucraba un congelamiento de la mayoría de las cuentas bancarias.<sup>3</sup> Esta política previno una corrida en los bancos, pero también retuvo dinero de sus depositantes en un momento de gran incertidumbre y privación económica, provocando, de tal

---

<sup>2</sup> Circunstancias problemáticas incluyen, pero no están limitadas a, varias formas de sufrimiento (por ejemplo, angustia física o mental), emociones intensamente desagradables (por ejemplo, ansiedad, frustración o ira) y diversos tipos de espera (por ejemplo, ser puesto en “espera” o el encarcelamiento).

<sup>3</sup> En adición al congelamiento de la mayoría de las cuentas bancarias, el *corralito* convirtió el sistema monetario de dólares a pesos. Como resultado, y junto con la devaluación de la moneda, \$21 billones en ahorros ahora valen menos de \$6 billones.

forma, ansiedad e ira generalizadas. Aun así, el *corralito* se mantuvo efectivo por un año luego de la renuncia de De La Rúa.

Múltiples indicadores permiten ver que las condiciones económicas empeoraron luego de la crisis política de Diciembre de 2001. El producto doméstico bruto disminuyó un 18.2 por ciento: de 301.2 billones de pesos en el segundo cuatrimestre de 1998 a 246.3 billones en el segundo cuatrimestre de 2002. Debido a la devaluación del peso, la tasa de inflación *aumentó* del .7 por ciento en 1998 al 41 por ciento en 2002. La tasa nacional de desempleo creció del 13 por ciento en 1998 al 22 por ciento en 2002. Además, el porcentaje de población bajo la línea de pobreza en la región del Gran Buenos Aires se más que duplicó: de 25.9 en 1998 a 54.3 en 2002. Como resultado, el tremendo aumento de la población con necesidades insatisfechas sobrepasó al sistema de bienestar social del país, generando varios tipos de activismo político y formas colectivas de protesta. Todo este caos tuvo lugar dentro de la que había sido, hasta hacía poco, la nación más próspera de Sudamérica.

## DATOS & MÉTODOS

Los datos para este estudio fueron construidos en el contexto de un proyecto de investigación sobre opinión pública acerca de la crisis política y económica en Argentina. Se realizaron breves entrevistas en las calles de Buenos Aires en diversas circunstancias de activismo político: (1) asambleas populares, donde los vecinos se reunían para discutir eventos actuales y los problemas de su comunidad; (2) marchas de protesta; (3) *cacerolazos*, los cuales son demostraciones contra políticas de carácter estrictamente político o económico en las que las personas salen a las calles, golpeando ollas y cacerolas, y (4) *piquetes*, en los cuales personas desempleadas desde hace mucho tiempo cortan los caminos. Tenemos datos de 198 sujetos. De estas entrevistas, 99 fueron conducidas durante asambleas populares, 54 durante marchas de protesta, 36 durante *cacerolazos* y 3 durante *piquetes*. En 6 casos el escenario no estuvo identificado.<sup>4</sup>

Estas entrevistas fueron conducidas en español durante Junio de 2002 por estudiantes de un curso de métodos de investigación en la Universidad de Buenos Aires.<sup>5</sup> Ellos no tenían

---

<sup>4</sup> Examinamos la relación entre el escenario de la entrevista (asambleas populares, marchas de protesta, *cacerolazos*, *piquetes*) y la percepción del tiempo (rápidamente, lentamente, sincrónicamente, no puede especificar). El cruce de estas variables no reveló una relación significativa entre las mismas (chi-cuadrada = 8.2,  $df = 9, p = .51$ )

<sup>5</sup> Las respuestas fueron traducidas al inglés por dos auxiliares de investigación graduadas de la Universidad de Buenos Aires. El español es su lengua nativa, pero tienen fluidez en inglés.

conocimiento del marco teórico de este estudio; de esta manera, la recolección de datos se realizó separadamente del análisis de los mismos. Utilizamos una entrevista estructurada programada con sólo 15 preguntas; una entrevista raramente duraba más de 20 minutos. Se pedía a los entrevistados que describieran la actual situación en Argentina, que identificaran hechos o eventos relevantes y que identificaran a aquellos responsables de la situación actual. En ese punto, el entrevistador realizaba la siguiente pregunta: “Desde Diciembre [2001] han pasado aproximadamente cinco meses. ¿Usted siente que el tiempo ha pasado rápidamente, lentamente, sincrónicamente o no puede especificar?”<sup>6</sup> Con la siguiente pregunta -¿Por qué?- se pedía a los entrevistados que explicaran su selección en un formato abierto. Estas dos preguntas proveen los principales datos para este estudio.

Nuestras preguntas acerca del tiempo eran seguidas por varias preguntas sobre corrupción y tres acerca del background personal: género, edad y ocupación.<sup>7</sup> Nuestra muestra contiene 96 hombres y 100 mujeres; el género no fue consignado en dos casos. El rango de edad de nuestros entrevistados fue entre 18 y 85 años, con una mediana de 42.5. La muestra presenta una gran diversidad ocupacional, la cual será evidente en el análisis.

A menudo se asume que los métodos cualitativos sólo pueden ser utilizados para construir teorías, pero Strauss y Corbin (1994:273) observan que “[l]os investigadores también pueden introducir provechosamente en estudios actuales cualquier teoría basada en su *investigación previa*” (énfasis en el original). Nuestra meta era examinar elementos de una teoría, construida en base a datos de Norte América a la luz de nuevos datos recogidos en un país de Sudamérica. En concordancia, este estudio está basado en un “muestreo teórico”, para utilizar el término acuñado por Glaser y Strauss (1967:45), en el cual “[e]l criterio básico que guía la selección de los grupos de comparación... es su *relevancia teórica* para profundizar el desarrollo de” la propia teoría (p.49; énfasis en el original). Este acercamiento permite a los investigadores ampliar el alcance de su teoría mediante el aumento de las diferencias entre grupos (en este caso, nacionalidad y cultura temporal). Consecuentemente, Denzin (1989:237) define el muestreo teórico como una forma de “triangular fuentes de datos” a través de “el uso de *grupos de comparación disímiles* como una estrategia de muestreo” (énfasis en el original). Además, en este caso, utilizamos el análisis cualitativo para detallar y refinar la teoría existente, porque nuevos datos nos permiten considerar cuestiones que no habían podido

---

<sup>6</sup> El entrevistador estaba preparado para definir términos o para explicitar detalladamente la formulación de nuestras preguntas si el entrevistado expresaba alguna confusión.

<sup>7</sup> No encontramos una relación significativa entre estas variables de background y la percepción en el paso del tiempo. Examinamos el cruce entre percepción del tiempo y género (chi-cuadrada = 4.5, df = 3,  $p = .22$ ), ocupación (chi-cuadrada = 3.7, df = 6,  $p = .72$ ) y edad (chi-cuadrada = 8.2, df = 9,  $p = .52$ ).

tratarse dentro de los datos en base a los cuales se había construido la teoría. En este sentido, esperamos “mejorar la generabilidad” de la teoría en cuestión (Katz 1988:134).

Nuestra muestra no es aleatoria, por supuesto, pero al recoger nuestros datos en sitios de protesta colectiva, estamos trabajando (*tapping*) con un agregado de personas que estaban motivadas para comprometerse en estas formas de activismo como una respuesta a la crisis económica y política de su país. La privación económica se generalizó, una experiencia relativamente nueva en la Argentina. Al momento de nuestras entrevistas, más de la mitad de la población estaba bajo la línea de pobreza; antes de 1998, el 28.4 por ciento no había estado en esta condición.

Se sigue que una gran proporción de la ciudadanía estaba recientemente motivada para involucrarse en formas colectivas de protesta. De hecho, múltiples estudios confirman un enorme aumento de la participación en protestas colectivas (Levitsky y Murillo 2003; Seoane 2002). Investigadores del Centro de Estudios Nueva Mayoría hallaron que la incidencia de la protesta colectiva aumentó de 216 en 1998 a 3,439 en 2002, más de un orden de magnitud.<sup>8</sup> La gran diversidad ocupacional de nuestra muestra provee evidencia adicional acerca de que nuestro procedimiento de muestreo no dibuja una pequeña y poco representativa porción de la población.<sup>9</sup> Como resultará obvio en la siguiente sección, nuestro análisis está basado en las respuestas de personas de todos los caminos de la vida.

Por una parte, este procedimiento nos da una muestra de individuos que están soportando circunstancias problemáticas; de acuerdo con nuestra teoría, tales condiciones deberían contribuir a la percepción de que el tiempo está pasando lentamente. Por la otra, este procedimiento nos da una muestra de sujetos que están mirando hacia atrás a un período memorable de sus vidas; de acuerdo con nuestra teoría, mirar hacia atrás a un intervalo de tiempo ocupado debería contribuir a la percepción de que el tiempo ha pasado rápidamente. De esta manera, dentro de un contexto comparativo (*cross-national*), nuestros métodos deberían permitirnos evaluar la importancia relativa de circunstancias problemáticas y la complejidad retrospectiva en la variación de la percepción del paso del tiempo.

---

<sup>8</sup> Sus informes pueden encontrarse en <http://www.nuevamayoria.com>

<sup>9</sup> La mediana de edad y el balance de género en nuestra muestra apunta a la misma conclusión.

## RESULTADOS

Entre nuestros entrevistados, el 50.0 por ciento dijo que los últimos cinco meses habían pasado rápido, el 25.8 por ciento dijo lentamente, el 19.2 por ciento fue incapaz de especificar, el 3.5 por ciento dijo sincrónicamente y el 1.5 por ciento no dio respuesta. En otras palabras, respecto de la cantidad de personas que dijeron “lento” casi el doble dijo “rápido”; ésto sugiere que un período lleno de acontecimientos y la erosión de la memoria episódica triunfan sobre las circunstancias problemáticas como factores causales para la variación en la percepción del paso del tiempo. Dada la magnitud de la crisis en Argentina, estas cifras pueden representar una estimación conservadora de la relativa importancia de estos factores causales. Nosotros analizamos cualitativamente las respuestas a las preguntas abiertas (respuestas a la pregunta “¿Por qué?”) para clarificar esta distribución y evaluar sus implicaciones para nuestra teoría.

### *Respondientes que dijeron “rápidamente”*

Los comentarios de los entrevistados que sintieron que el tiempo había pasado rápidamente reflejan un énfasis sobre la aceleración en el ritmo de la vida. Sus explicaciones focalizan en un aumento en la tasa de actividad nacional. Esta declaración de un quinesiólogo de 60 años de edad fue típica: “Porque pasaron muchas cosas en poco tiempo”. Un empleado de oficina fue menos abstracto en tanto él vio los cambios considerando el telón de fondo comparativo e histórico:

Porque en Argentina [en estos cinco meses] están pasando cosas que a otros países les llevan cinco años, y decisiones que a otros países les llevan meses de debates se deciden en días. Procesos de quince años se dan en semanas.

Sus palabras encontraron eco en una contadora de 42 años de edad (“En cuatro meses están pasando cosas que no pasaron en décadas”) y en un vendedor de 57 años de edad (“Porque ha habido una acumulación de acontecimientos institucionales que en circunstancias normales tardarían años”).

La respuesta de una maestra de 33 años de edad fue casi una exageración: “Cada día te despertás sin saber en qué país estás viviendo”. Una empleada de oficina de 32 años de edad observó que “uno no se acostumbraba a las caras nuevas ya que cambiaban de nuevo”. De forma relacionada, un obrero de 53 años de edad y un empleado de oficina de 46 años de edad usaron la misma impactante frase: “Todos los días hay noticias nuevas”; “nuevas noticias todo



el tiempo”. Un maestro (*teacher*) de música de 23 años de edad se refirió a “los momentos vertiginosos que vivimos”, y así lo hicieron otros siete respondientes más. Un químico de 41 años de edad describió el ritmo de los eventos como “frenétic[o]”; un hombre desempleado de 54 años de edad y una secretaria de 20 años de edad fueron dejados sin aliento (“vivís con el corazón en la boca”; “no te dan respiro”). En algunos casos, como con este productor de video, el discurso de los entrevistados expuso una incoherencia que reflejó el desorden de su nación: “Porque las cosas nos suceden tan... Las reglas del juego cambian constantemente. Estamos organizados en asambleas...”. Hablando en general, un intervalo de tiempo “ocupado” parece haber pasado “rápido” tanto en Sudamérica como en Norte América (Flaherty 1999).

Para muchos de nuestros entrevistados, la situación estuvo exacerbada por el hecho de que, a pesar de los múltiples y variados esfuerzos para enfrentar la crisis, todas las medidas habían demostrado ser ineficaces, necesitando, de este modo, deliberaciones más profundas, nuevas medidas y nuevas confusiones. Un pintor de 23 años de edad señaló que “[l]os cambios se producían en horas, no es que era en días, como los cambios de presidente, ministros y en la famosa regulación de ahorros [el *corralito*]”. Una ama de casa de 42 años de edad agregó que “la sucesión de medidas dictadas por el gobierno” no dio “lugar al acomodo” a la situación. Así todos los esfuerzos fueron en vano, y dieron lugar una docena de variaciones sobre este comentario de un vendedor de 55 años de edad: “sin soluciones concretas. Muchos cambios de imagen y no en lo concreto”. Similarmente, un contador despreció a las fugaces administraciones y sus infructuosas políticas: “Día a día uno encuentra un problema tras otro, ya no hay nada que esperar, todo se cae al otro día”.

Incuestionablemente, el actual ritmo de la actividad gubernamental se aceleró durante este período debido a los frenéticos esfuerzos para reparar los numerosos problemas. No es menos verdad, sin embargo, que los medios masivos de comunicación magnificaron la extraordinaria actividad gubernamental: diversas estaciones de televisión, radio y diarios compitieron por ser los primeros en informar los nuevos desarrollos. Detalles efímeros (exactos o inexactos) eran reportados como si las circunstancias hubiesen cambiado profundamente desde la noche anterior. Estos alarmantes informes eran descriptos por un comerciante como “el bombardeo de los medios de comunicación”. Y, por supuesto, había una audiencia receptiva para el rumor y cualquier otro tipo de sensacionalismo. Según un mecánico desempleado de 46 años de edad, “Pasó [el período de cinco meses] rápido por los acontecimientos que sucedieron que nos tienen todo el día detrás de la TV o la radio”. Gradualmente, esta corriente de novedad se volvió familiar para muchos ciudadanos,

generando, de ese modo, un contexto social caracterizado por una “complejidad rutinaria”; tal complejidad contribuye a la percepción de que el tiempo ha pasado rápidamente (Flaherty 1999:106).

Para estos entrevistados, la complejidad y actividad intensificadas en el entorno social no fueron solamente cuestión de tolerar pasivamente los rápidos cambios de administraciones, azarasas políticas y sensacionalismo mediático. También era el resultado del incremento en la participación política de los ciudadanos. Una empleada de oficina atribuyó ésto a que “cambió la conciencia de la gente”, mientras que una abogada de 28 años de edad dijo que “después de diciembre el pueblo cambió, como un despertar... Argentina... como que se está despertando”. Otros respondientes observaron un florecimiento en la interacción social y las relaciones interpersonales, haciendo la vida cotidiana más ocupada:

Siento que han pasado muchas cosas, pude conocer a mucha gente de mi barrio a partir de la asamblea de mi barrio. Hemos visto cómo los vecinos a veces se acercan y participan, a veces se cansan, y todo ésto implica un trabajo, una dedicación, y sin querer ya pasaron cuatro meses y medio. (Obrero de 19 años de edad)

Hace cuatro [meses] no nos conocíamos con toda esta gente, pero en principio el tema de vincularnos, de conectarnos, romper el aislamiento y nos conectamos en los *cacerolazos*. De ahí surgen las asambleas. Aparte por la actividad que tenemos, no paramos, nos movilizamos. (Técnico de 41 años de edad)

Lo que es más, algunos de los entrevistados eran tímidos respecto de aplicar concepciones populares (*folk understandings*) de temporalidad a sus propias experiencias. Aparte de las referencias a la “movilización”, sus interpretaciones no eran diferentes de aquellas que uno podría escuchar en Norte América:

Por el alto nivel de movilización. Yo estoy de acá para allá, y [el tiempo] se me pasa rápido. (Estudiante de 20 años de edad)

Por muchas cosas que pasaron: porque movilizarse hizo que el tiempo pase, porque al estar activo uno siente que pasa más rápido. (Mujer desempleada de 24 años de edad)

Varios de estos entrevistados se dieron cuenta de que el tiempo parecía haber pasado rápidamente para ellos porque estaban ocupados con sus propios asuntos y no estaban directamente afectados por el sufrimiento de su país:

Por tener alguna actividad y estar continuamente haciendo cosas. (Técnico de 18 años de edad)

Porque hubo muchos cambios, pasaron muchas cosas. Probablemente [el tiempo] pase lento para muchos, para mí no porque dentro de todo yo no estoy tan mal. (Secretaria de 18 años de edad)

Evidentemente, la concepción popular de temporalidad incluye una distinción entre la experiencia individual (reflejando solamente las propias circunstancias) y la experiencia colectiva de los compatriotas de uno.

### ***Respondientes que dijeron “lentamente”***

Los entrevistados que sintieron que el tiempo había pasado lentamente enfatizaron el actual deterioro en sus vidas personales así como en el tejido social. Un jardinero de 25 años de edad nos contó que “no hay comida, el laburo es cada vez menos”; un electricista desempleado de 26 años de edad admitió que “me importa que mis hijos coman”; una vendedora de 48 años de edad se refirió al “aumento del costo de vida, de la desocupación y de la inseguridad”. No sorprendentemente, una estudiante de 22 años de edad notó que “día a día veo más gente con hambre, veo más gente revisando la basura”. Esta deprimente afirmación de una profesora de 50 años lo resume: “la situación se agravó cada vez más”. Consecuentemente, muchas de estas personas expresaron variaciones sobre el tema del sufrimiento. “[E]l dolor que producen esos meses” según un radiólogo de 57 años de edad. Un comerciante de 62 años de edad confesó que “es una agonía vivir en este país”. Para la vendedora de 48 años de edad, citada arriba, la vida se convirtió en una “angustia permanente”. Una vendedora de 50 años de edad dijo que ella “cada vez se siente peor” porque “parece que el sufrimiento no va a pasar nunca”.

Las circunstancias problemáticas y el sufrimiento contribuyeron a un espectro de emociones intensas y desagradables. “[C]ada momento de zozobra vivido parece interminable”, según un periodista de 47 años de edad. “[D]a la sensación de que [diciembre] pasó hace diez años”. “Porque el clima es de desesperación”, agregó una moza de 27 años de edad. “No se puede vivir así, uno no sabe si mañana va a tener trabajo”. Como lo puso un director de un programa social de 49 años de edad, “[p]rimó el miedo”.

En parte, las respuestas emocionales estuvieron asociadas con el deseo no realizado de poner un fin a la crisis. Un maestro de 56 años de edad proveyó un ejemplo: “esperaba con profunda ansiedad cambios importantes que no se produjeron desde lo que pasó en diciembre”. Esta era “gente... con frustración”, en las palabras de un gerente de fábrica de 50 años de edad, y, por supuesto, el paso desde la frustración al enojo dirigido a aquellos en posiciones de poder es corto. Una vendedora de 53 años de edad dijo que “los políticos siguen hablando y es como que el tiempo se detiene”, mientras que una estudiante de 22 años de edad se quejó amargamente: “veo que [los políticos] día a día se siguen riendo en nuestra cara”. El electricista de 26 años de edad hizo una cruda acusación: “[Los políticos t]e están cortando el cogote despacito”. Estos comentarios están de acuerdo con la observación de

Flaherty (1991:82) acerca de que una mezcla de preocupación emocional e implicación cognitiva aumenta la densidad de experiencia por unidad temporal estándar; como resultado, el tiempo es percibido como si pasara lentamente.

Aquellos que sintieron que el tiempo había pasado rápidamente vieron a los cinco meses precedentes como un intervalo de tiempo ocupado, lleno de actividad social y personal. En contraste, aquellos que sintieron que el tiempo había pasado lentamente focalizaron en la agonía de esperar una solución. La vendedora de 48 años de edad observó que “parece que vivimos como suspendidos en el tiempo ante la imposibilidad de vislumbrar una salida”. Había “obstáculos para todo, para el que buscaba trabajo, comida”, según una vendedora de 53 años de edad. “Uno estaba como con las manos atadas”. En los ojos de una abogada de 25 años de edad, “el conflicto desatado en diciembre no se puede arreglar. El país está estancado”. Como muchos de sus conciudadanos, un psicólogo de 53 años de edad “[se pasó] esperando con la expectativa de vislumbrar mejoras que no vienen”. Estas respuestas a la espera corroboran los que Schwartz (1957:168) observó en sus estudios norteamericanos: “[A] menudo juzgamos al período de espera como más largo de lo que es porque entonces prestamos más atención al tiempo de lo que ordinariamente haríamos durante un período activo objetivamente más largo”.

Los entrevistados que dijeron “rápidamente” citaron la ausencia de alguna solución porque eso contribuye a adicionales cambios de políticas y posiblemente a más activismo político de su parte. Aquellos que dijeron “lentamente” citaron la ausencia de alguna solución porque eso resulta en mayor espera y sufrimiento. Ellos percibieron tanto las condiciones problemáticas y desmejoradas y la experiencia de sufrimiento de primera mano como el miedo, la frustración y el enojo. Estos respondientes esperaron soluciones, pero en las palabras de una ama de casa de 36 años de edad, “no hay medidas que mejoren [la situación]”. Su perspectiva es reflejada por un jubilado de una planta de procesamiento de carnes de 78 años de edad: “no hubo ningún cambio, no hicieron nada de nada”.<sup>10</sup> De ahí, para una mujer de 43 años de edad, “El mes ahora parece de 60 días”.

### ***Respondientes que fueron incapaces de especificar***

Los respondientes que fueron incapaces de elegir entre “rápidamente” y “lentamente” fueron especialmente sensibles a las fuerzas compensatorias que daban forma a la experiencia

---

<sup>10</sup> De hecho, muchos cambios tuvieron lugar, pero ellos no hicieron nada para aliviar los problemas; de esta manera, el sufrimiento fue prolongado y las soluciones genuinas fueron retrasadas.

temporal en Argentina. Por la misma señal, sin embargo, sus respuestas duales corroboraron el análisis precedente. Estos comentarios de un pintor de 33 años de edad fueron típicos:

A mí lo que me pasa es una mezcla de las dos cosas. Por un lado, te diría rápidamente, porque son momentos de muchas decisiones, de muchas idas y venidas... y eso genera un vértigo que le da velocidad al reloj. Pero a la vez es un dolor profundo adentro que se asemeja a una agonía eterna... Y cuanto más pensás y más te detenés a reflexionar sobre las problemáticas que te afectan y seguís con las que no te afectan directamente, el tiempo se detiene.

Aquí, nuevamente, vemos que el tiempo era percibido como pasando rápidamente porque tantos eventos ocurrieron durante un breve intervalo de tiempo, mientras el tiempo era percibido pasando lentamente debido tanto a las circunstancias problemáticas como al aumento de atención en aquellos problemas y en el tiempo mismo (Flaherty 1999). Un gerente de cuentas de 47 años de edad proveyó otro ejemplo, el cual –como en los comentarios precedentes- se vuelve hacia la palabra “reflexión”: “hay momentos en que han sucedido tantas cosas en poco tiempo y parece que ha sido rápido [el paso d]el tiempo, y en otros momentos, cuando uno reflexiona, parece que la secuencia fue lenta”.

Como el pintor de 33 años de edad citado arriba, algunos de nuestros sujetos describieron “dos alternativas” que competían por la atención de los ciudadanos argentinos: la actividad frenética a nivel nacional y las circunstancias problemáticas en el nivel personal. Como era de prever, el resultado fue la ambigüedad temporal. Un ejecutivo de 66 años de edad explicó con mayor detalle estos sentimientos mezclados recordando las dinámicas políticas y el sufrimiento personal: “Rápido, porque un hecho pasaba tras de otro (pasaron 5 presidentes). Lento, porque no parece que haya una solución y porque pasé todo el verano haciendo cola en la puerta del banco”.<sup>11</sup> Sus comentarios fueron análogos a los de un tapicero de 34 años de edad y una maestro de 35 años de edad:

Nos pareció rápido porque se vivieron muchas cosas juntas, pero en realidad fue lento porque hay agonía y estamos exhaustos.

No sé, por momentos rápido, las circunstancias aceleran... Por los cambios que se producen en el gobierno... por las idas y venidas. Como que el gobierno no se decide para qué lado va. Y lentamente por mi situación personal que me hace vivir un día a día respecto del dinero.

Estos datos confirman la doble conceptualización de Flaherty (1999:109) de los intervalos de tiempo ocupados: la complejidad problemática (durante la cual el tiempo es percibido como si pasara lentamente) y la complejidad rutinaria (durante la cual el tiempo es percibido, retrospectivamente, como si hubiera pasado rápidamente).

---

<sup>11</sup> Es verano en Argentina cuando es invierno al norte del Ecuador.

Otros entrevistados, como este representante de ventas desempleado de 48 años de edad, estuvieron indecisos debido a la incongruencia entre los cambios gubernamentales extraordinarios y la futilidad de esos cambios: “Rápido por todos los acontecimientos y lento por los infructuosos resultados”. En una variación en este tema, un *counselor* de 27 años de edad contrastó la animada participación del activismo político con las esperanzas insatisfechas de un fin para la crisis: “Es lento a nivel de las respuestas que esperamos del gobierno y rápido por el proceso de las asambleas populares”. Un periodista de 22 años de edad fue igualmente ambiguo “Fue muy lento porque todavía no ha habido muchos logros... Se me pasó rápido porque pasaron muchas cosas en muy poco tiempo”.

La incertidumbre entre estos respondientes no fue azarosa; por el contrario, ésta reflejó los divergentes efectos de las circunstancias problemáticas y de la complejidad rutinaria y retrospectiva (efectos, además, que serían familiares para ciudadanos de los Estados Unidos). Más que partirse en grupos separados, como hicieron la mayoría de nuestros entrevistados, ellos reconocieron la atracción de fuerzas contrarias sobre su percepción del paso del tiempo.

### ***Respondientes que dijeron “sincrónicamente”***

Subsiguiente a la socialización, la posibilidad de sincronicidad está arraigada en nuestra habilidad para traducir la experiencia en unidades temporales estándar, y viceversa (Flaherty 1991:82). Sólo un puñado de nuestros entrevistados percibieron el paso del tiempo como aproximadamente sincronizado con aquél de los relojes y calendarios a pesar de los tumultuosos cambios gubernamentales, las privaciones generalizadas y el insatisfecho anhelo por soluciones. La gente en esta categoría no tuvo mucho que decir, salvo que su divergencia afirma la dimensión subjetiva de la temporalidad. Un comerciante de 64 años de edad fue representativo: “Mi vida más o menos igual, porque yo tengo suerte de tener mis ahorros”. Este individuo no fue afectado directamente por el caos de su país y fue capaz de hacer caso omiso del sufrimiento de sus compatriotas. Nosotros, como uno podría esperar, encontramos muy pocos casos semejantes.

Finalmente, en al menos dos instancias los entrevistados aparentemente malinterpretaron nuestras preguntas. Un estudiante de 24 años de edad afirmó que “el tiempo siempre pasa igual”, y un asistente terapéutico desempleado de 21 años de edad simplemente dijo: “Porque pasó como siempre”. Estos individuos parecieron no entender que nosotros estábamos preguntando acerca de su experiencia personal de la duración.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En estudios previos, basados casi enteramente en datos de Norte América, Flaherty (1991, 1999, 2002, 2003) formuló una teoría que propone dar cuenta de la variación en la percepción del paso del tiempo. El principio clave en esta teoría es que la experiencia de la duración varía con el volumen de información subjetiva procesada por unidad temporal estándar. Dadas circunstancias problemáticas, el individuo destina recursos de atención aumentados para el *self* y la situación, realizando, de ese modo, la densidad de la experiencia por unidad temporal estándar. Consecuentemente, el tiempo es percibido como si pasara lento. Dadas circunstancias desafiantes pero rutinarias, el individuo se ocupa en actividad ajetreteada pero familiar; ésto disminuye la atención hacia el *self* y la situación, reduciendo, de ese modo, la densidad de la experiencia por unidad temporal estándar. Además, esta densidad es reducida por la erosión de la memoria episódica. Juntos, estos factores contribuyen a la percepción retrospectiva de que el tiempo ha pasado rápidamente. Finalmente, la socialización contribuye a la familiaridad con la densidad normal de experiencia por unidad temporal estándar, estableciendo, de ese modo, la posibilidad de aproximada sincronización entre la duración percibida y el tiempo estandarizado de los relojes y los calendarios.

Nuestros hallazgos sustentan esta teoría con fuerte evidencia para la uniformidad *cross-national* en la percepción del paso del tiempo. Los entrevistados que experimentaron un período lleno de acontecimientos, lleno de actividad gubernamental y personal (complejidad rutinaria) sintieron que el tiempo había pasado rápidamente. En contraste, aquellos que soportaron circunstancias problemáticas y sufrimiento, así como aquellos que experimentaron emociones intensas mientras esperaban una solución, sintieron que el tiempo había pasado lentamente. Algunos de nuestros entrevistados fueron receptivos a ambas de estas fuerzas compensatorias en Argentina; por lo tanto, su experiencia temporal fue dicotómica. Incluso aquellos para quienes el paso del tiempo estuvo sincronizado con aquel de los relojes y calendarios, encajan en la teoría puesto que ellos no habían sido afectados por los numerosos problemas que afectaban a su nación. No obstante, los datos podrían habernos forzado a nosotros a reconceptualizar la teoría si, por ejemplo, aquellos que sintieron que el tiempo había pasado rápidamente hubieran hablado de espera o sufrimiento (circunstancias problemáticas), mientras que aquellos que sintieron que el tiempo había pasado lentamente hubieran descrito un intervalo de tiempo ocupado lleno de actividad gubernamental y personal (complejidad rutinaria).

Es sorprendente que una pluralidad de nuestros entrevistados sintió que el tiempo había pasado rápidamente durante el período en cuestión. La predominancia de una forma de temporalidad sobre otra refleja la relativa exposición de la gente a los factores pertinentes, no la validez de la teoría. Aún así, ésta provee una oportunidad para evaluar la relativa importancia de los factores causales, lo cual no fue posible durante la formulación original de esta teoría. En vista de la distribución, parecería que los dramáticamente elevados niveles de actividad gubernamental y personal influenciaron en la percepción del paso del tiempo más fuertemente de lo que lo hizo la combinación de sufrimiento, emociones intensamente desagradables y la espera por soluciones.

Nosotros debemos recordar, sin embargo, que el efecto de la incrementada actividad gubernamental y personal fue discutido por la erosión de la memoria episódica. Los entrevistados que dijeron “rápidamente” no citaron esta erosión (porque ésta era parte de las concepciones populares de temporalidad), pero ésta probablemente jugó un importante, sino no reconocido, rol en nuestros hallazgos debido al relativo largo período en cuestión (cinco meses). Esta condición implica que circunstancias problemáticas lentifican la percepción del paso del tiempo solo en el corto plazo. Más allá de la experiencia directa de los impactantes cambios y el consecuente sufrimiento, los cambios que  *fueron*  impactantes se acomodaron en la complejidad rutinaria, y la memoria de esta actividad familiar se atenúa con el paso del tiempo. Así, un período de tiempo más corto en cuestión puede haber magnificado el efecto de los impactantes cambios, lentificando, de ese modo, la percepción del paso del tiempo, pero esa es una cuestión para una investigación futura.

La investigación en ciencias sociales ha enfatizado las diferencias entre culturas (*cross-cultural*) en sistemas de cálculo del tiempo (los aspectos conceptuales o conductuales) mientras desatiende la variación en la percepción del paso del tiempo. Desde ya, las diferencias culturales en la temporalidad no pueden ser negadas, pero los resultados de nuestro estudio indican que la heterogeneidad es posible en un nivel de análisis comparativo cultural (*cross-cultural*) (concepciones abstractas del tiempo y normas temporales) aun mientras la percepción del paso del tiempo es homogénea. Es bien sabido, por ejemplo, que las prácticas latinoamericanas respecto de la puntualidad difieren de aquellas de Norte América (Devine y Braganti 2000:25). Aún así, nuestros datos demostraron que la gente en Argentina y en los Estados Unidos experimenta el paso del tiempo casi de la misma forma.

La psicología social fenomenológica e interaccionista supone que los principios que gobiernan el *self* y la interacción son válidos *cross-culturally*. Así, Berger y Luckmann (1966:26) afirman que “[c]ada individuo es conciente de un flujo interior de tiempo”.



Goffman (1967:44) agrega que “bajo sus diferencias en cultura, la gente en todos lados es la misma” porque “las sociedades en todos lados... deben movilizar a sus miembros como participantes auto-regulados en encuentros sociales”. De acuerdo con un marco fenomenológico e interaccionista, nuestra teoría vincula la percepción del paso del tiempo con procesos intrapersonales e interpersonales que son universales en las sociedades humanas. Nuestros hallazgos sugieren que la variación en la experiencia del tiempo ocurre no porque haya diferentes tipos de personas, sino porque la gente se encuentra inmersa en diferentes tipos de circunstancias.

## REFERENCIAS

- Alverson, Hoyt. 1994. *Semantics and Experience: Universal Metaphors of Time in English, Mandarin, Hindi, and Sesotho*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Beidelman, T. O. 1963. “Kaguru Time Reckoning: An Aspect of the Cosmology of an East African People.” *Southwestern Journal of Anthropology* 19:9-20.
- Berger, Peter L. and Thomas Luckmann. 1966. *The Social Construction of Reality*. New York: Anchor.
- Bohannon, Paul. 1953. “Concepts of Time among the Tiv of Nigeria.” *Southwestern Journal of Anthropology* 9:251-62.
- Denzin, Norman K. 1989. *The Research Act*. 3d ed. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Devine, Elizabeth and Nancy L. Braganti. 2000. *The Traveler's Guide to Latin American Customs and Manners*. New York: St. Martin's.
- Durkheim, Emile. [1915] 1965. *The Elementary Forms of the Religious Life*. New York: Free Press.
- Evans-Pritchard, E. E. 1939. “Nuer Time-Reckoning.” *Africa* 12:189-216.
- Flaherty, Michael G. 1991. “The Perception of Time and Situated Engrossment.” *Social Psychology Quarterly* 54:76-85.
- \_\_\_\_\_. 1999. *A Watched Pot: How We Experience Time*. New York: New York University Press.
- \_\_\_\_\_. 2002. “Making Time: Agency and the Construction of Temporal Experience.” *Symbolic Interaction* 25:379-88.
- \_\_\_\_\_. 2003. “Time Work: Customizing Temporal Experience.” *Social Psychology Quarterly* 66:17-33.
- Fraisse, Paul. 1984. “Perception and Estimation of Time.” *Annual Review of Psychology* 35:1-36.
- Garfinkel, Harold. 1967. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Givens, Douglas R. 1977. *An Analysis of Navajo Temporality*. Lanham, MD: University Press of America.
- Glaser, Barney G. and Anselm L. Strauss. 1967. *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- Goffman, Erving. 1967. *Interaction Ritual*. Garden City, NY: Anchor.
- Gossen, Gary H. 1984. *Chamulas in the World of the Sun: Time and Space in a Maya Oral Tradition*. Prospect Heights, IL: Waveland.
- Griffin-Pierce, Trudy. 1992. *Earth Is My Mother, Sky Is My Father: Space, Time, and Astronomy in Navajo Sandpainting*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Hallowell, A. Irving. 1937. “Temporal Orientation in Western Civilization and in a Pre-Literate Society.” *American Anthropologist* 39:647-70.
- Iutovich, Mark, Charles E. Babbitt, and Joyce Iutovich. 1979. “Time Perception: A Case Study of a Developing Nation.” *Sociological Focus* 12:71-85.
- Katz, Jack. 1988. “A Theory of Qualitative Methodology: The Social System of Analytic Fieldwork.” Pp. 127-48 in *Contemporary Field Research: A Collection of Readings*, edited by Robert M. Emerson. Prospect Heights, IL: Waveland.
- Levine, Robert. 1997. *A Geography of Time*. New York: Basic Books.
- Levitsky, Steven and Maria V. Murillo. 2003. “Argentina Weathers the Storm.” *Journal of Democracy* 14:152-66.
- Maines, David R. 1989. “Culture and Temporality.” *Cultural Dynamics* 2:107-23.
- Mead, George Herbert. 1934. *Mind, Self, and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Nilsson, Martin P. 1920. *Primitive Time-Reckoning*. Lund, Sweden: C. W. K. Gleerup.

- Ortiz, Alfonso. 1969. *The Tewa World: Space, Time, Being, and Becoming in a Pueblo Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Schwartz, Barry. 1975. *Queuing and Waiting*. Chicago: University of Chicago Press.
- Seoane, Jose A. 2002. "Argentina: La Configuración de las Disputas Sociales Ante la Crisis." *Revista del Observatorio Social de América Latina* 7:37-43.
- Sorokin, Pitirim A. and Robert K. Merton. 1937. "Social Time: A Methodological and Functional Analysis." *American Journal of Sociology* 42:615-29.
- Strauss, Anselm L. and Juliet Corbin. 1994. "Grounded Theory Methodology: An Overview." Pp. 273-85 in *Handbook of Qualitative Research*, edited by Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Szalai, Alexander. 1966. "Trends in Comparative Time Budget Research." *American Behavioral Scientist* 29:3-8.
- Zerubavel, Eviatar. 1977. "The French Republican Calendar: A Case Study in the Sociology of Time." *American Sociological Review* 42:868-77.
- \_\_\_\_\_. 1982. "Easter and Passover: On Calendars and Group Identity." *American Sociological Review* 47:284-89.
- \_\_\_\_\_. 1985. *The Seven Day Circle: The History and Meaning of the Week*. New York: Free Press.

**Michael G. Flaherty** es profesor de sociología en Eckerd College. Sus publicaciones recientes incluyen "Sociotemporal Rhythms in E-mail: A Case Study" (con Lucas Seipp-Williams) en *Time and Society*.

**Betina Freidin** es candidata al doctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad Brandeis. Tiene un M.A. en ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es la autora de *Los límites de la Solidaridad (2000)*, un estudio cualitativo sobre la donación de órganos en la Argentina. Su actual investigación refiere a la construcción de la confianza en medicinas alternativas.

**Ruth Sautu** es profesora de metodología en la Universidad de Buenos Aires. Es la autora de *Todo es Teoría: Objetivos y Métodos de Investigación en Ciencias Sociales (2003)*, y editora del Catálogo de Prácticas Corruptas: Corrupción, Confianza y Democracia (2004). Su actual investigación focaliza en el uso de "mentiras" y las ideas acerca de la democracia en la sociedad argentina.

## ANEXO: CUESTIONARIO



Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

(No completar) N° de encuesta:

A completar por el encuestador:

Encuestador/a:

Fecha de realización de la encuesta:

Detallar dónde se hizo la encuesta:

“Cacerolazo” o “Escrache”	Lugar :	Hora
Asamblea barrial	Lugar	Hora
Otro (especificar de que manifestación callejera se trata)	Lugar	Hora

### *La opinión de la gente ante la crisis actual*

#### **Consigna**

- Soy *estudiante* de la carrera de **Sociología** de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Estamos realizando un estudio sobre **cómo la gente percibe la situación actual** de nuestro país.
- Contestarla no nos llevará más de **diez minutos**.
- La información que nos brinde será estrictamente **confidencial** y su nombre no será **registrado en la encuesta**. El uso que se hará de la misma será estadístico, por lo cual le garantizamos su anonimato.

**1.1. ¿Podría/s describir en pocas palabras la situación actual de nuestro país?**

**1.2. ¿Qué hechos y eventos lo/te llevan a afirmar que la situación es... ? (utilizar las mismas palabras que el entrevistado ha utilizado para responder a la anterior pregunta, por ejemplo “crítica”, “caótica”)**

**1.3. Para Ud. ¿quiénes son los principales responsables de esta situación, y por qué?**

**2. Desde diciembre, han pasado cuatro meses aproximadamente. ¿Ud. siente que el tiempo ha pasado lenta o rápidamente?**

Rápido		Lentamente		No puede especificar	
--------	--	------------	--	----------------------	--

**2.1.¿Por qué Ud. siente que el tiempo pasó “...” (nombrar la categoría que eligió en la respuesta anterior; o preguntar por qué “no puede especificar” ?)**

**3. Durante los cacerolazos la gente ha mencionado la corrupción como uno de los principales problemas que nos afectan :**

**3.1. En su opinión, ¿de qué manera le parece que la corrupción afecta el funcionamiento de la democracia argentina?**

**3.2.En su opinión ¿de qué manera la corrupción afecta el desarrollo económico de la Argentina?**

**3.3. ¿Usted cree que se puede evitar la corrupción en la Argentina?**

Sí	No
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

3.3.1. ¿Por qué?

3.3.2. ¿Cómo?

**4. Para terminar, por favor ¿podría brindarme la siguiente información personal?  
Recuerde que esta encuesta es anónima.**

4.1. Edad

4.2. Sexo

**4.3. Estudios cursados**

- |                                     |                          |
|-------------------------------------|--------------------------|
| 4.3.1. Hasta Primario incompleto    | <input type="checkbox"/> |
| 4.3.2. Primario completo            | <input type="checkbox"/> |
| 4.3.3. Secundario incompleto        | <input type="checkbox"/> |
| 4.3.4. Secundario completo          | <input type="checkbox"/> |
| 4.3.5. Terciario incompleto         | <input type="checkbox"/> |
| 4.3.6. Terciario completo           | <input type="checkbox"/> |
| 4.3.7. Universitario incompleto     | <input type="checkbox"/> |
| 4.3.8. Universitario completo o más | <input type="checkbox"/> |

**4.4. Ocupación principal (Describir tarea actual, o última si está desempleado o es jubilado y no trabaja).**

**4.5. Cargo que desempeña/ba en su ocupación principal.**

**4.6. ¿En qué sector se desempeña/ba/?**

**4.6.1. Público**

**4.6.2. Privado**

**4.6.3. Otro**

→ **4.6.4. Especificar:**

**Muchas Gracias por su tiempo.**